

CUADERNOS DE HISTORIA 58

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2023: 255-281



UNA HISTORIA SIN FRONTERAS. DIFUSIÓN Y RECEPCIÓN DEL ANARQUISMO, CHILE-BOLIVIA, 1904-1923*

*Ivanna Margarucci***

RESUMEN: En este artículo nos proponemos estudiar los orígenes del anarquismo en Bolivia considerando los procesos de difusión y recepción ideológica, con especial énfasis en la vía de circulación regional desarrollada entre este país y Chile durante las primeras décadas del siglo XX. Sobre la base de un amplio corpus documental, revelaremos los canales de circulación y los espacios de pertenencia y sociabilidad comunes que dicho movimiento compartió con otras corrientes políticas en el momento de su tardío surgimiento, caracterizado por la porosidad e indefinición de las fronteras tanto geográficas como ideológicas.

PALABRAS CLAVE: anarquismo, Bolivia, Chile, difusión y recepción ideológica, movimiento obrero.

* Investigación desarrollada en el marco de la beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina y la beca de investigación *Slicher van Bath de Jong Fonds 2020*, Centre for Latin American Research and Documentation, Países Bajos.

** Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá - Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Investigadora Responsable Fondecyt Postdoctorado N° 3230006, ANID. Doctora en Historia, Universidad de Buenos Aires. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2138-6793>. Correo electrónico: ivannamargarucci@gmail.com.

A HISTORY WITHOUT BORDERS. DIFFUSION AND RECEPTION OF ANARCHISM, CHILE-BOLIVIA, 1904-1923

ABSTRACT: In this article, we propose to study the origins of anarchism in Bolivia considering the processes of diffusion and ideological reception, with special emphasis on the regional way of circulation developed between this country and Chile during the first decades of the twentieth century. Based on an extensive documentary corpus, we will reveal the common channels of circulation and spaces of belonging that this movement shared with other political currents at the time of its late emergence, characterized by the porosity and indefiniteness of both geographical and ideological borders.

KEYWORDS: Anarchism, Bolivia, Chile, ideological diffusion and reception, labor movement.

Recibido: 3 de junio de 2021

Aceptado: 8 de marzo de 2022

El anarquismo en Bolivia. Dos ciclos historiográficos y cuestiones pendientes

¿Cuánto sabemos hoy sobre el anarquismo en Bolivia? ¿Cómo fue considerado este por la historiografía? Lo primero que debemos señalar en un necesario balance bibliográfico es que la experiencia ácrata boliviana se encuentra ausente de las historias canónicas del movimiento¹. Esto tiene que ver con la escasa atención otorgada por la academia anglosajona al pasado libertario de América Latina. Una tendencia que en el último tiempo comenzó a revertirse, manifestándose en las inquietudes de algunos historiadores norteamericanos preocupados por revelar las particularidades del anarquismo en espacios diversos como los Andes bolivianos².

El movimiento anarquista de Bolivia tampoco fue considerado por la historiografía latinoamericana, tanto en el siglo XX bajo la perspectiva del nacionalismo metodológico, como en el XXI a partir del giro transnacional. Así, ambas vertientes comparten un mismo consenso, según el cual dicho país –mediterráneo y aislado, receptor de escasa inmigración europea– constituía un caso marginal en términos históricos, difícil de explicar en el registro

¹ Woodcock, 1962; Marshall, 1993.

² Hirsch y van der Walt, 2010; de Laforcade, 2020.

historiográfico³. En este sentido, las investigaciones conducidas desde América Latina tendieron a reproducir el sesgo etnocéntrico de las historias clásicas, europeas y norteamericanas, promoviendo una paradoja en la que coinciden diferentes tradiciones académicas, metodológicas y epistémicas: la elaboración de relatos históricos bajo parámetros coloniales de un movimiento real o potencialmente anticolonial⁴.

Solo recién en la segunda mitad de la década de 1980, algunos académicos y activistas bolivianos se interesaron por aquella desconocida historia en un primer ciclo historiográfico⁵, el mismo que, tras una interrupción temporal, tuvo continuidad con otras pesquisas desarrolladas en un segundo ciclo a comienzos del 2000⁶. Viejos y nuevos trabajos señalaron la importancia social y política del anarquismo local entre las décadas de 1920 y 1940. Un período más amplio que el considerado por la vieja historiografía de “visión vanguardista e industrialista de la clase obrera”⁷, para la que este se habría extinguido súbitamente luego de la guerra del Chaco librada entre Bolivia y Paraguay (1932-1935). Asimismo, esos estudios relevaron las luchas de los grupos sociales urbanos enrolados en sus filas (artesanos, obreros y mujeres cholas) y descubrieron los puentes ideológicos y organizativos existentes entre el activismo libertario e indígena. Respondiendo rápidamente a la pregunta formulada más arriba, podemos decir que después de casi cuarenta años de investigaciones sobre el tema, algo hemos llegado a saber acerca de él.

Sin embargo, salvo algunas y muy recientes contribuciones⁸, la mayoría de los estudios realizados en ambos ciclos se concentraron en el movimiento anarquista de la capital (o, a lo sumo, del departamento de La Paz), en el período comprendido entre los años 20 y 40. Es decir, las narrativas historiográficas que trataron el tema, tanto en Bolivia como en el extranjero, propusieron un recorte geográfico y temporal que limitó el abordaje del fenómeno en su real dimensión histórica.

Varias son las cuestiones que el enfoque adoptado dejó pendientes y que aquí intentaremos desarrollar, a más no sea de forma preliminar, proponiendo

³ Margarucci, 2020c.

⁴ Galián, 2020.

⁵ THOA, 1986; Lehm y Rivera Cusicanqui, 1988; Dibbits y Wadsworth, 1989; Dibbits *et al.*, 1989.

⁶ Rodríguez García, 2010; Maldonado Rocha, 2017; Margarucci y Godoy Sepúlveda, 2018.

⁷ Rivera Cusicanqui, 2016, p. 13. Los principales exponentes de esta “visión” son Barcelli, 1956 y Lora, 1969-1970.

⁸ Rodríguez García, 2016; Margarucci, 2020a.

un replanteo de las variables espacio-tiempo. ¿Cómo integrar dentro de ese esquema “centralista” otras cartografías locales y regionales, así también transnacionales? ¿Qué sucedió en la etapa previa a 1923, fecha que instituye un antes y un después en la historia del movimiento obrero y ácrata en Bolivia con la masacre minera de Uncía y la fundación del Grupo de Propaganda Libertaria La Antorcha de La Paz? Si la historiografía de los dos ciclos reconoció en el período 1927-1932 su momento de auge, ¿cuándo podemos precisar la etapa anterior, de surgimiento y desarrollo? ¿Qué rol concreto jugó en ella la estrecha relación Chile-Bolivia?

De este modo, a partir de un vasto corpus construido en repositorios bolivianos y extranjeros que incluye documentos administrativos, periodísticos y anarquistas, en el presente artículo destacaremos la importancia de la vía regional chilena para la difusión del pensamiento libertario en Bolivia⁹ y algunas de sus más relevantes manifestaciones en el mismo momento en que la clase obrera boliviana nacía como tal¹⁰. La hipótesis de trabajo sugiere que el anarquismo tuvo una destacada presencia individual y colectiva en estos procesos relativamente tardíos de difusión y recepción¹¹, pero no lo hizo en soledad, sino que compartió con otras corrientes desde los canales de circulación ideológica hasta los espacios de pertenencia políticos, editoriales y sindicales. 1923 marca así el punto de llegada de un largo recorrido transfronterizo sobre el que detendremos nuestra atención en los próximos apartados.

Bolivianos en la pampa

Comenzamos nuestro viaje imaginario hacia el oeste de Bolivia. Atravesamos sin documentos la frontera porosa con Chile, frontera todavía en demarcación en el despertar del siglo XX, más ficticia que real. Nos situamos en el escenario de la guerra del Pacífico provocada por el valioso recurso del salitre. El enfrentamiento que, a finales del siglo XIX, marcó a fuego las relaciones entre las sociedades de los tres países que se desangraron en ella. Dos son los caminos alternativos para llegar. Las rutas abiertas por el arrieraje y las vías ferroviarias tendidas después de la contienda –el ferrocarril Antofagasta-Oruro (1892) y Arica-La Paz (1913)–, transitadas por miles de trabajadores urbanos, mineros e

⁹ Sobre esta cuestión, véase otros aportes anteriores en la misma línea: Margarucci y Godoy Sepúlveda, 2017, 2018, *op. cit.* y 2020.

¹⁰ Thompson, 1963.

¹¹ Tarcus, 2013.

indígenas bolivianos que fueron y vinieron, no una sino varias veces, buscando en la sociedad del salitre un presente y un futuro mejor que jamás hallaron¹².

Los acompañaban, nos acompañan, en este deambular, militantes y agitadores procedentes de Antofagasta e Iquique y las oficinas enclavadas en el corazón de la pampa. Por ejemplo, aquellos tres cuya identidad solo podemos adivinar –“L.B.F.” (Luis Berruti Franzoi), “Frai Justo Pacífico” (¿Arturo Laborda?)¹³ y “Lucho El Anacoreta”–, a quienes entre 1904 y 1907 hallamos internados en Uyuni, departamento de Potosí, Challapata, departamento de Oruro, y “Bolivia [...] en todos sus centros mas civilizados y poblados”, respectivamente¹⁴. Esta travesía colectiva a la que aludimos, desde ya diremos, no se resumió a un mero movimiento de personas, sino que tuvo profundas consecuencias socioeconómicas y político-culturales a un lado y al otro de la frontera.

La esperanza de los millares de personas que cruzaron los Andes a pie, a lomo de mula o en tren para torcer su destino, probablemente se hiciera añicos ya en ese sufrido viaje. Pero cruzar significaba llegar, llegar significaba instalarse en un campamento salitrero o minero para soportar la suma de injusticias sobre la que los enganchadores callaban. No casualmente, esos enganches arribados desde los valles de Cochabamba y, en menor medida, desde las alturas de Potosí, Oruro y La Paz eran los preferidos por la patronal. Varios documentos de la época y testimonios posteriores¹⁵ coinciden en que “el boliviano [...] al par que es muy resistente para el trabajo, nunca protesta, nunca se subleva, nunca da señales de rebeldía”¹⁶.

Si bien los grupos de “indígenas” tendieron a concentrarse en los cantones del norte de Tarapacá –Zapiga, Dolores, Catalina, Negreiros y Huara–, también los hubo en Antofagasta¹⁷. Amén de la posible inexactitud de algunas cifras y los flujos y reflujos demográficos, los trabajadores de nacionalidad boliviana se contaron siempre de a millares, representando la segunda nación en importancia en una sociedad fuertemente cosmopolita, compuesta además de chilenos migrantes desde el sur, peruanos desde el norte y argentinos desde el este. También, de europeos y asiáticos procedentes del poniente y del oriente¹⁸.

¹² Margarucci y Godoy Sepúlveda, 2020, *op. cit.*

¹³ Cruzat y Devés, 1981, tomo III, p. 89.

¹⁴ *El Marítimo*, Antofagasta, 16 de abril y 4 de junio de 1904; *El Trabajo*, Coquimbo, 26 de enero de 1907.

¹⁵ González Miranda, 2002, pp. 257, 278.

¹⁶ Salas Lavaqui, 1908, p. 827.

¹⁷ González Miranda y González Pizarro, 2020, p. 130; Galaz-Mandakovic y Garcés, 2021.

¹⁸ González Miranda, 2016, pp. 38, 166.

Como señaló en reiteradas oportunidades Sergio González Miranda, la presencia trasandina en el mundo del salitre se hizo sentir tanto en el proceso productivo de la oficina como en la cotidianeidad del campamento. Pero el habitar en comunidad no significó renunciar a establecer lazos con otros grupos. La inmigración como fenómeno que reunió a múltiples y variadas naciones en este rincón del planeta fue la contraparte de la creación de una sociedad “plurinacional”, “pluriétnica” e “intercultural”¹⁹. El emergente de dicho cosmopolitismo fue el internacionalismo reivindicado en la temprana prensa mancomunal y anarquista, muy a pesar de esa historia pasada y presente de enfrentamientos nacionales y disputas territoriales reactivados desde los años 10 con la chilenización compulsiva²⁰.

Las crónicas de la gran huelga de Iquique de diciembre de 1907 confirman que ese discurso no fue solo un constructo ideológico, revelando al internacionalismo como una práctica popular arraigada en la solidaridad de clase²¹. Cuatro días antes de la funesta masacre, un periodista del diario *La Patria* de Iquique en viaje hacia la pampa, destacaba la peregrinación de un “convoy” de “trabajadores unidos y compactos”:

Como en un cinematógrafo, empiezan á desfilar frente a los coches numerosos trabajadores en cuyo rostro se proyectaba la fatiga de una larga caminata.

Son todos los obreros del cantón Alto Santo Antonio que se dirijían á Iquique en número de tres mil más ó menos á entablar sus reclamos.

Dentro de la columna se divisaban los colores de las banderas chilena, peruana y boliviana que le daban al conjunto un aspecto de batallón internacional, que iba al combate de la vida para defender con honra el pan de cada día²².

El mismo sentimiento se expresó amplificado en las horas decisivas de su desenlace, aquella tarde del 21 de diciembre de 1907, con las banderas de Chile, Perú y Bolivia flameando en la azotea del alojamiento de los huelguistas, la escuela Santa María de Iquique²³. El símbolo de un final anunciado, que ni los cónsules pudieron torcer con el desesperado pedido hecho a sus conciudadanos para que abandonaran esa trampa mortal.

¹⁹ González Miranda, 2016, *op. cit.*, p. 260.

²⁰ González Miranda, 2004.

²¹ Artaza Barrios y Godoy Sepúlveda, 2014.

²² *La Patria*, Iquique, 17 de diciembre de 1907.

²³ *La Patria*, Iquique, 9 de enero de 1908.

Antes de empezar esta horrenda escena se trató de separar a los peruanos y bolivianos de sus compañeros chilenos y al efecto se notificó a los cónsules para que obtuvieran de ellos que salieran fuera del edificio que se iba a ametrallar.

La respuesta de éstos fue más o menos lo que sigue: “Juntos con ellos hemos venido y los seguiremos hasta la muerte”. Promesa que fue cumplida al pié de la letra, y allí se confundió la sangre de los mismos que un día lucharon con tanto encarnizamiento por el dominio de esa misma provincia²⁴.

Señalar las condiciones de trabajo y de vida extremas de esa población obrera sometida no solo a las inclemencias de uno de los desiertos más áridos del planeta, sino también a la violencia física y simbólica ejercida de modo permanente por el capital; recuperar el internacionalismo asociado primero a las ideas, luego a la organización demócrata, mancomunal y anarquista; recomponer las experiencias compartidas de lucha y el impacto de la masacre endémica, constituye un ejercicio que, en definitiva, nos remite a los fenómenos de la toma de conciencia y la politización popular en la sociedad del salitre²⁵, los cuales entendemos que iluminan sobre el trayecto recorrido conjuntamente por clase obrera chilena y boliviana.

Esta politización producida en la ciudad y el cantón salitrero no hará más que incrementarse con el paso del tiempo, a partir de esos viejos y otros nuevos “discursos de clase”, como el socialismo del Partido Obrero Socialista (POS) de Luis Emilio Recabarren (1912) y el comunismo de la Federación Obrera de Chile (FOCH)²⁶, que coexistieron y compartieron espacios comunes de intercambio y, por supuesto, de debate. Resulta poco sorprendente pues que para 1916, luego de integrar una comisión gubernamental que visitó “los puertos del norte”, Julio Philippi llegara a argumentar que “En ninguna parte de Chile las ideas socialistas, las tendencias subversivas al orden social, han tomado el desarrollo que tienen en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, y sería de extrañar que fuera de otro modo, pues encuentran allí terreno favorable para prosperar”²⁷.

²⁴ *El Trabajo*, Coquimbo, 4 de enero de 1908.

²⁵ Artaza Barrios, 2005; Pinto Vallejos, 1998 y 2007.

²⁶ Pinto Vallejos, 2007, *op. cit.*; Grez Toso, 2007, 2011 y 2016; Navarro López, 2017.

²⁷ Philippi, 1917, p. 260.

Pampinos en Bolivia

No está demás insistir sobre este punto. El desierto fue un lugar de gran movilidad. A él, muchas personas llegaron y dentro de él, muchas personas se movieron: entre oficinas y cantones, de la oficina al pueblo, del cantón al puerto y viceversa. Los trabajadores huían todo el tiempo con sus familias y sus pocos enseres auestas. Del salario miserable, de la pulpería cara, del abuso del administrador, del despido injustificado. La pampa fue así la sociedad del desarraigo, aunque se trató de un desarraigo con “pertenencia”: a las diversas asociaciones obreras y culturales que cobijaron a estos migrantes y “a una clase social que se sentía protagonista de la historia”²⁸.

Dicha movilidad supuso en particular para los obreros bolivianos cruzar la frontera en reiteradas oportunidades. De ahí el concepto de las “migraciones pendulares”²⁹, el ir y venir, no una sino varias veces. Atraídos por el imán de la vuelta a la *pacha* para levantar la cosecha. Repelidos por el desempleo, regular y crónico, causado por la combinación salitrera que controlaba la cuota de producción para fijar un precio internacional del salitre “conveniente”, o bien masivo y ocasional, resultado de las grandes crisis políticas locales (la masacre de Iquique de 1907) o económicas internacionales (1914, 1919-1922 y 1930).

Varias investigaciones enseñan el impacto social y político generado por las expulsiones periódicas de pampinos desde el norte durante las dos últimas coyunturas de crisis tanto en Santiago como en los valles centrales³⁰. No hace falta más que abrir un periódico de la época para corroborar sus hipótesis. El mismo año de 1921, en el que los grupos conservadores de esa capital se quejaban a través de *El Mercurio* del “carácter subversivo” de las peticiones y los lemas de los obreros desocupados allí albergados³¹, *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique se hacía eco de “una carta de un pampino en viaje al sur” en la que invitaba a sus compañeros a “sembrar la rebelión” en los campos³².

Como advirtieron algunos historiadores, aquellos movimientos de población pampina irradiaron de igual modo al otro lado de la frontera Chile-Bolivia³³,

²⁸ González Miranda, 2005, p. 188.

²⁹ González Miranda, 2016, *op. cit.*, pp. 169-198.

³⁰ Pinto Vallejos, 2007, *op. cit.*, pp. 151-231; Grez Toso, 2011, *op. cit.*, pp. 89-104, 133-152; Goicovic, 2011.

³¹ *El Mercurio*, Santiago, 15 de octubre de 1921.

³² *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 14 de junio de 1921. Agradezco a Manuel Lagos Mieres por compartirme este documento.

³³ Un grupo de ellos han abordado el proceso en la clave de la historia social y cultural (Rodríguez Ostría, 1989, 2014; Smale, 2010) y otros lo han hecho cercanos a la historia de las

apuntalando durante las tres primeras décadas del siglo XX el proceso de formación de la “abigarrada” clase obrera boliviana³⁴. Si a principios de 1908, la oligarquía paceña temía la “invasión” a los minerales de los “elementos peligrosos” –los “famosos ‘rotos’” chilenos que huían del horror de la matanza en Iquique–³⁵, en 1915 y, especialmente, 1919, los bolivianos repatriados eran los responsables de generar miedos similares. El temor procedía de dos vertientes: los “malos hábitos que adquiridos fuera del país les impulsan a cometer actos criminales”³⁶ y la “amenaza” que representaba el “elemento [...] inactivo y pobre [...] contra el orden social”³⁷. Puesto en palabras de *El Diario* paceño:

Potosí, 27- Llegan constantemente a esta ciudad compatriotas repatriados del territorio chileno y los mineros les dan trabajo, cuando son buenos, pero hay quejas de que imbuyen ideas de insubordinación en los obreros antiguos, lo que les ocasiona perjuicio a los industriales.

Los repatriados son muchos y tienen generalmente vicios y son peligrosos para la estabilidad de los trabajos y de los intereses de los propietarios³⁸.

La radicalización asociada a la presencia de los pampinos se expresará en diferentes oleadas de conflictos en las minas de estaño y el ferrocarril, cuyos picos no casualmente coinciden con los momentos de mayor afluencia de las salitreras tanto de bolivianos como de chilenos confundidos “unos y otros”³⁹. Mientras que hasta 1914 las huelgas en los minerales se produjeron como violentos “motines” en señal de protesta por el atraso en el pago de los salarios⁴⁰, durante la primera mitad de 1915 el estallido de dos conflictos –el primero, minero en Llallagua; el segundo, ferroviario en Uyuni– indica una importante transformación operada menos en la forma que en el contenido de los reclamos: aumento de salario, reducción de las horas de trabajo y oposición al desahucio del personal empleado. Y lo que es más sugerente todavía, detrás del conflicto en

ideas (Lorini, 1994; Cajas de la Vega, 2004; Mendieta y Bridikhina, 2018). Con todo, falta todavía un análisis que integre estos campos indisociables de la labor historiográfica, considerando, según lo aquí señalado, que tales procesos de difusión y recepción ideológica se dieron de forma simultánea a la formación de la clase obrera boliviana.

³⁴ Zavaleta Mercado, 2008.

³⁵ *El Progreso de Bolivia*, La Paz, 5 de enero de 1908; *El Comercio*, La Paz, 4 de febrero de 1908.

³⁶ República de Bolivia, 1915, p. VII.

³⁷ República de Bolivia, 1915, p. 10.

³⁸ *El Diario*, La Paz, 28 de marzo de 1919.

³⁹ *El Comercio de Bolivia*, La Paz, 4 de septiembre de 1914.

⁴⁰ Contreras, 1985; Rodríguez Ostría, 1989.

Llallagua se hallaba “la gente reunida de distintas nacionalidades, especialmente [...] la clase baja chilena”⁴¹, así como del de Uyuni, los fluidísimos contactos existentes con Chile a instancias del ferrocarril internacional a Antofagasta⁴².

Hacia abril de 1918 se inicia un nuevo pico que no es sino un ciclo huelguístico con un conflicto en el asiento mineral de Uncía, ciclo que muy pronto se extenderá a distintas geografías laborales de Bolivia⁴³ y se cerrará recién cinco años después, en junio de 1923, con los muertos de la segunda masacre de Uncía. *El Norte* de La Paz, vocero de los intereses mineros del barón del estaño Simón Iturri Patiño, bautizó a esta época con un elocuente titular: “En Bolivia se ha declarado la epidemia de huelgas”⁴⁴. Una de las más resonantes fue aquella producida en Uncía en octubre de 1919, la misma que, debido a la batalla campal y la matanza de obreros que tuvo por desenlace, atrajo la infrecuente atención de la prensa.

Entrevistados un grupo de “cabecillas anónimos”, explicaron las razones del conflicto a un periodista de *La Patria*, principal diario de Oruro: “Y cree Ud. que nosotros somos unas bestias de carga que hemos de soportar callados semejante explotación? [...] Quiere el gerente que los mineros nos arrodillemos también como se arrodillan los empleados, el intendente, el juez, el fiscal, en fin, como se arrodillan todos sus esclavos”⁴⁵. La conciencia de los huelguistas como sujetos explotados y el curso de acción que tomaron –el “castigo del maltrato”, el fin del silencio y la sumisión– muestran mucho más que el rechazo obrero a las condiciones de trabajo y de vida en la mina. Esta impugnación parece estar anclada en un discurso que se nutre de la cultura sindical y política de los pampinos repatriados, de las “doctrinas anarquistas” de los expulsados que llegaban de Chile no solo con las caravanas de hambre, sino también con las de represión tras haber sido sancionada, en diciembre de 1918, la ley de residencia⁴⁶.

Del mismo modo, dicha prédica se infiltraba en la altipampa boliviana a instancias de sujetos enigmáticos como el anarquista “F. Barrena”, corresponsal de *El Hombre* de Montevideo. Desde La Paz, aunque conocedor de primera mano de detalles que nadie había revelado acerca de los sucesos de Uncía

⁴¹ Oporto Ordóñez, 2007, p. 228.

⁴² *La Prensa*, Oruro, 23 de junio de 1915.

⁴³ Lora, 1969; Smale, 2010, *op. cit.*

⁴⁴ *El Norte*, La Paz, 12 de noviembre de 1919.

⁴⁵ *La Patria*, Oruro, 15 de octubre de 1919.

⁴⁶ *El Norte*, La Paz, 27 de febrero de 1919.

(posiblemente se tratara de un extrabajador del pueblo o la mina), concluye una de sus crónicas:

Los obreros [...] no saben escribir, pero dan pruebas de que saben persistir en la lucha y morir.

Dueños de los depósitos de melíguita (sic) y demás explosivos, señores de la inmensa red de galerías que surcan el interior de la tierra, saben la fuerza que representan, saben que son invencibles, y si ellos no lo saben no falta quien en esta hora de lucha se lo diga alta y elocuentemente.

El pueblo despierta al fin.

La aurora llega⁴⁷.

Son aquella cultura y doctrinas las que advertimos cristalizadas en la trayectoria individual de Enrique Quiroz, “el Presidente” de los trabajadores organizados en un heterogéneo cuerpo de delegados que nucleaba desde mutualistas hasta ácratas. Hombre sindicado de “ideas anarquistas”, “de más o menos 38 años, de nacionalidad chilena, de buena estatura y excelente robustez muscular. Se expide con corrección, tiene una labia fácil, lo que ha contribuido para que entre sus compañeros de trabajo sea considerado como uno de los obreros de más preparación”. Desde hacía un año y siete meses trabajaba como electricista en el Ingenio Miraflores. “Obtuvo colocación en la Empresa Minera ‘La Salvadora’, ignorándose que dicho individuo había sido despedido de la Compañía Estañífera Llagua, en la que llegó a trabajar algunos días por habersele descubierto el plan sedicioso que llevó a aquellos minerales”. “El mismo día nueve al estar tratando las proposiciones que hacían los obreros le he escuchado –aseguraba el gerente Máximo Nava al corresponsal de *La Patria*– que él había actuado en muchas huelgas en Chile, donde ha podido observar que en los choques con las fuerzas de policía, eran las mujeres las que más envalentonaban a los hombres”⁴⁸. El recorrido de Quiroz, sin dudas, representa el de muchos otros, bolivianos y chilenos, cuyas historias de vida quedaron sepultadas en la indiferencia y el silencio de los documentos.

Los vínculos Chile-Bolivia no solo se desarrollaron en esos dos conflictivos mundos fronterizos en espejo, el salitrero y el minero. Partieron del desierto y el altiplano para llegar a los reductos urbanos donde se concentraban artesanos y algunos pocos obreros. Por ejemplo, en La Paz, ciudad en la que en los umbrales

⁴⁷ *El Hombre*, Montevideo, 1 de noviembre de 1919.

⁴⁸ *El Norte*, La Paz, 18 de octubre de 1919; *La Patria*, Oruro, 6 y 8 de noviembre de 1919.

del siglo XX el anarquismo era, todavía, un fenómeno individual. En la prensa libertaria de los países vecinos, por ejemplo, la peruana, solo encontraremos de momento las firmas de algunas personas, no de agrupaciones ni de proyectos editoriales. Firmas como la de “C.R.F.” que en 1906 hace un “pedido” remitido por *Humanidad* de Lima a La Paz; o la de “Juan del Pueblo” quien colabora desde Bolivia con una desgarradora poesía para el número inaugural de *El Oprimido*, también de Lima, cuyos versos ilustran las desigualdades de la vida moderna⁴⁹. Dichas siglas y nombres ficticios son en verdad excepciones dentro de un escenario sindical dominado en la capital, y en Bolivia toda, por las sociedades de socorros mutuos, con fines últimos de defensa y protección obrera ante la adversidad⁵⁰. Su expresión organizativa más acabada será la Unión Gráfica (1905) y la Federación Obrera de La Paz (1908), fundadas y presididas por el cajista José L. Calderón.

“Espartaco” (seudónimo temprano, quizás, del boliviano afincado en Antofagasta, Miguel Esprella [1882-1966]) cuestiona desde el faro del anarquismo antofagastino *Luz y Vida*⁵¹ el contenido del órgano de prensa de la Federación Obrera, por emular en él el discurso de la clase dominante sobre la, en teoría, allí inexistente cuestión social⁵². Así, en sus inicios, la batalla ideológica librada contra el mutualismo será planteada desde el país vecino para, a partir de 1911, comenzar a desarrollarse fronteras adentro de Bolivia⁵³.

Lo cierto es que en esta época, en la que escribe “Espartaco”, no existía en La Paz más que una comparsa de carnaval llamada “Anarquistas”⁵⁴, hecho que no deja de ser en sí mismo significativo. Sin embargo, el cambio de década representa un punto inflexión a partir del cual tenemos más indicios, siempre fragmentarios, de una presencia anárquica constante y creciente. En el centro, pero también en otros puntos del país.

Un mojón importante en esta trayectoria probablemente sea la edición entre 1909 y 1910 de *Ideas*, desconocido periódico del cual hasta ahora no existe registro en la historiografía y tampoco en los archivos. Por lo que podemos inferir, se trató de una publicación de varios números, tal vez, la primera de orientación anarquista de Bolivia, cuya existencia conocemos por los canjes y los comentarios de la prensa ácrata peruana:

⁴⁹ *Humanidad*, Lima, noviembre de 1906; *El Oprimido*, Lima, abril de 1907.

⁵⁰ Chuquimia Bonifaz, 2013.

⁵¹ Grez Toso, 2007, *op. cit.*, p. 225.

⁵² *Luz y Vida*, Antofagasta, junio de 1909.

⁵³ *El Tiempo*, La Paz, 2 de mayo de 1911.

⁵⁴ *El Diario*, La Paz, 6 de marzo de 1908.

Hemos recibido esta revista netamente revolucionaria y de tendencia libertaria; sus artículos son muy bien escritos, con un conocimiento muy á fondo de la cuestión social; entre los 3 primeros números viene uno extraordinario salido el día 1° de mayo del presente año; saludamos á esos bravos luchadores de nuestros ideales y les enviamos un afectuoso aliento solidario en la lucha. Su dirección—Calle de Bolívar número 29, La Paz, *Bolivia*⁵⁵.

Mientras tanto, los representantes individuales del anarquismo boliviano reivindicaban esa ideología en las tribunas locales y extranjeras. Y aquí serán clave las relaciones con el movimiento libertario internacional, en particular con el periódico *Luz y Vida* de Antofagasta, donde entre 1909 y 1913 aparecen publicadas algunas entradas que, pese a no decir mucho sobre sus autores escondidos detrás de la sigla o el seudónimo —“A.A.” de La Paz y “Casto” de Potosí—, revelan bastante más sobre el ida y vuelta desarrollado en los Andes bolivianos con los grupos y periódicos del país hermano.

La reivindicación a la que nos referimos era ejercitada en un doble plano, en el de la ideología y la práctica anarquista con toda su poética. Enseñando sus preceptos políticos más básicos, como “el amor á la humanidad” de “los desheredados”, la necesidad de “unión fraternal de todos los hombres y más que todo la de los trabajadores”, condición básica “para la gran lucha social que está iniciada” sin entregar jamás “vuestros intereses a los políticos que nada podreis obtener de estos en beneficio vuestro”⁵⁶. Desnudando a los “verdugos, dos azotes de la humanidad que matan al hombre material e intelectualmente. En esos dos hombres se condensan la barbarie y el cretinismo”: el militar y el fraile, con cuya desaparición en opinión del redactor de *La Aurora* de Potosí “solo así seremos libres”⁵⁷. Exaltando las figuras-símbolo de un anarquismo perseguido en todo el orbe, como la del pedagogo Francisco Ferrer i Guàrdia, junto con el proyecto de la Escuela Moderna al que parió y defendió con su propia vida⁵⁸.

“H.”, “A.A.” y “Casto” no fueron los únicos ácratas actuando sigilosamente durante 1910 en Bolivia. Con certeza, podemos decir que hubo más. La dificultad es enterarnos de su existencia, reapareciendo aquí el problema de la visibilidad y las fuentes. Pese al cerco informativo, pese a la desaparición de muchos registros, detectamos en 1912 a un “Libertario” en Oruro, quien bajo ese seudónimo defendía el sistema de *kajcheo*, entendiéndolo no como el

⁵⁵ *El Hambriento*, Lima, noviembre de 1909.

⁵⁶ *La Aurora*, Potosí, 1 de septiembre de 1912.

⁵⁷ *Luz y Vida*, Antofagasta, febrero de 1913.

⁵⁸ *Luz y Vida*, Antofagasta, noviembre de 1909.

“robo” de pequeñas cantidades de mineral sustraído por los mineros durante sus faenas, sino como una “rebelión de nuestros obreros primitivos”⁵⁹. O hacia 1915 al “compañero Santos S. Prieto” en La Paz, probablemente radicado con anterioridad en el norte de Chile y luego Lima, cuya dirección consultaba el grupo El Pampino de Chuquicamata a la redacción de *La Batalla* de Santiago⁶⁰.

El anarquismo de Chile es importante en este momento no solo por las conexiones, el envío de material de propaganda (si *Luz y Vida* replica los artículos que “Casto” y “A.A.” publican es porque circula en el altiplano) y la presencia de activistas, sino también por la llegada ocasional de algunos viajeros ácratas desde el norte o la capital chilena, quienes fungieron como vectores de difusión ideológica. Por ejemplo, el militante italiano de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) José Spagnoli que, procedente de Antofagasta, entre septiembre y octubre de 1912 permaneció en la capital boliviana. En un artículo posterior al que titula “¡Tiempos nuevos!”, redactado desde las costas del Pacífico peruano comentaba: “En Bolivia, uno de los países donde no tronó jamás la noble palabra reivindicadora, los obreros abren los ojos mostrando avidez en leer nuestros periódicos”⁶¹. Además de los mencionados, ¿cuáles habrán sido esos periódicos? ¿Cómo los leían?

Otro anarquista europeo que en 1914 llegó desde Santiago a La Paz, fue el zapatero español José Clota, vinculado con el grupo editor de *La Batalla*⁶², rápida, preventivamente deportado. El 16 de abril del mismo año “fue sorprendido por un ‘pesquisa’ en amena charla con su camarada. Hablaba [...], con calor, con entusiasmo, convencido, sobre el socialismo, comunismo y anarquismo, que tantos apóstoles y propagandistas cuentan esas doctrinas, en el orbe como Reclús, Marx, Kropotkin, Ferrer y otros”⁶³.

Dichas referencias son importantes, pues como sucedía en las mancomunales al otro lado de la frontera⁶⁴, la figura del zapatero Clota es un emergente del “terreno compartido”⁶⁵ por las tempranas izquierdas bolivianas. De la fluidez, del y que reemplaza al *versus*: Marx, Kropotkin, Ferrer y otros; socialismo, comunismo y anarquismo. El mismo conector capaz de unir y reconciliar a los

⁵⁹ Rodríguez Ostría, 2014, *op. cit.*, p. 65.

⁶⁰ *La Batalla*, Santiago, 1° quincena de enero de 1915.

⁶¹ *Luz y Vida*, Antofagasta, diciembre de 1912.

⁶² Grez Toso, 2007, *op. cit.*, pp. 194-195.

⁶³ *El Diario*, La Paz, 18 de abril de 1914; *La Batalla*, Santiago, 1° quincena de mayo de 1914.

⁶⁴ Cruzat y Devés, 1981, tomo II, pp. 163; Grez Toso, 1995, p. 38; Pinto Vallejos, 2007, *op. cit.*, pp. 51, 53.

⁶⁵ Fernández Cordero, 2021, p. 8.

obreros y la burguesía. En palabras de Clota: “Nosotros los socialistas –añadió– no sólo propagamos la redención de los trabajadores sino también de los burgueses quienes injustamente nos guardan terror. Nuestro ideal es humanizar a todos”⁶⁶.

“¡Tiempos nuevos!” en La Paz

El 28 de agosto de 1915 un grupo de anarquistas, corresponsales de *La Batalla* de Santiago, llegó a la capital de Bolivia. Posiblemente lo hicieran desde el norte de Chile⁶⁷, con el objeto de informarse “acerca del movimiento obrero i de la propaganda de nuestras ideas”. Pese a la actividad editorial y propagandística en ascenso, en el informe elaborado se lamentaban por el panorama desolador con el que se habían encontrado. “En La Paz [...] no existe una sólida organización obrera. Qué lástima! Qué retraso increíble! Se llaman sociedades obreras [...] unas cuantas agrupaciones obreras de fines de beneficencia i mutuos...!” De incógnito, conversaron con “varios obreros paceños”. Un informante local, “el compañero Torres, artista pintor, nos dijo que había dos federaciones en desunión”:

la una compuesta por industriales politiqueros que se titulan indebidamente “Federación Obrera de La Paz” grupo [...] que no responde a ningún fin emancipador ni sociológico, sino de servir de peldaño en luchas políticas a los burgueses que bien les pagan. Al frente de ésta, la otra ‘Federación [Obrera] Internacional’, es una agrupación semi-libertaria, pero sin acción i mui diminuta.

Hacia el final del escrito que prometían continuar en el número siguiente al último conocido de dicho periódico, agregaban algunos cuantos datos alentadores: “Recientemente se había organizado el Centro Obrero de Estudios Sociales, grupo entusiasta de intelectuales obreros que escriben en el Fíguro una sección de ‘Pájina Obrera’, sosteniendo la lucha de clases i propagando la semilla socialista por medio de la pluma i de las conferencias públicas [...] Son pocos pero buenos compañeros”⁶⁸.

⁶⁶ *El Diario*, La Paz, 18 de abril de 1914.

⁶⁷ Los corresponsales hablan en su informe del “conocido e infatigable compañero Enrique G. Loza, obrero inteligente i luchador que hoy se encuentra en Chile”. Asimismo, firman “Sin Dios ni Patria. Corresponsales”, exactamente la misma fórmula que usaba el corresponsal de *La Batalla* de Santiago en Iquique. Estos indicios nos sugieren que entre ellos pudo haberse encontrado Celedonio Enrique Arenas Robles (1894-1928), hombre de gran importancia para el movimiento libertario de ese puerto y también, poco después, para el de Bolivia. Margarucci y Godoy Sepúlveda, 2017, *op. cit.*; Margarucci y Godoy Sepúlveda, 2020, *op. cit.*, p. 255.

⁶⁸ *La Batalla*, Santiago, 1º quincena de enero de 1916.

Los ácratas chilenos estaban en lo cierto. El 22 de abril de 1915 se había constituido en La Paz el Centro Obrero de Estudios Sociales (COES), presidido el sastre-abogado Ricardo Perales y animado, entre otros artesanos-intelectuales, por José Vera Portocarrero y Julio M. Ordóñez. El 1° de Mayo Perales, Portocarrero y Ordóñez participaron como oradores en una velada organizada por la Federación Obrera Internacional (FOI). Ese mismo día, se publicaba por primera vez dicha “Página Obrera”. La resonancia de esta seguidilla de eventos llegó posiblemente vía telegrama de Ventura Juárez, corresponsal de *La Protesta* en Oruro, hasta Buenos Aires. El 4 del mismo mes este periódico destacaba que “Las sociedades obreras [de La Paz] conmemoraron con diversos actos el 1° de Mayo. Los diarios publican extensos artículos sobre este día, alentando a las clases obreras e incitándolas a una sólida unión”⁶⁹. Había, después de todo, un ápice de esperanza.

De acuerdo con el esquemático razonamiento del militante trotskista e historiador Guillermo Lora, el COES habría surgido en una primera etapa como “la concentración de elementos que se inspiraban en el reformismo socialista y en el anarquismo” y “evolucionó paulatinamente hacia el marxismo”⁷⁰. El análisis de la “Página Obrera” del centro publicada en la prensa comercial de La Paz, corrobora esta composición y “evolución”, revelando asimismo que el componente libertario estuvo lejos de desaparecer de las reivindicaciones y relaciones del grupo, aun cuando a finales de la década de 1910 se encontrara abocado a la estructuración del Partido Obrero Socialista paceño⁷¹.

Un recorrido por algunos artículos de esa hoja nos permite advertir el importante rol que esta cumplió como tribuna de difusión del pensamiento anarquista. En 1915 encontramos las firmas de algunos redactores ácratas de gran recorrido en el norte chileno, como ser la de Fernando Lozada Luza. Hombre nacido en Iquique en 1891, además de colaborar en varios números de la Página Obrera de *El Fígaro* con artículos teóricos y otros que evocaban su ciudad natal y el desierto del que había sido desterrado por “revolucionario y [...] propagador de ideas”⁷², participó de la fundación del COES, integró su directiva y dictó la primera conferencia del centro “La Cuestión Social desde el punto de vista

⁶⁹ *La Protesta*, Buenos Aires, 4 de mayo de 1915.

⁷⁰ Lora, 1969, *op. cit.*, p. 178.

⁷¹ Lora, 1969, *op. cit.*, p. 180. Eugenia Bridikhina presenta una impronta menos “evolucionista” que Lora cuando señala que “las sociedades obreras, que fueron fundadas con fines culturales y propagandísticos, se ocuparon de divulgar las bases de las doctrinas sociales, anarquistas y marxistas; estas últimas con mayor cabida en el Centro Obrero de Estudios Sociales”, Mendieta y Bridikhina, 2018, *op. cit.*, pp. 221-222.

⁷² *El Fígaro*, La Paz, 29 de mayo de 1915.

histórico [...] prestigiada con la presencia de un numeroso y distinguido público de jóvenes obreros amantes al estudio”⁷³. Es decir, la radicalización asociada a la presencia de los pampinos en Bolivia no solo se expresó en los conflictos mineros y ferroviarios, sino también en la constitución entre 1914 y 1915 de los primeros cenáculos de trabajadores junto con la publicación de esas páginas obrera en los diarios de circulación masiva paceños y orureños.

En esta etapa temprana, la apuesta del COES era ajena al despreciado mundo de la política. Antes bien tenía que ver con educar y organizar al elemento obrero. Para concretar estos objetivos, la entidad se proponía dictar conferencias, fundar una biblioteca sociológica, científica y literaria, y sostener una hoja periodística. “Como fin especial el Centro procurará que los obreros se organicen en gremio y se efectúe la federación regional boliviana”⁷⁴. ¿Similar a la FORA argentina, anarquista?

Si consideramos al COES solo por la identidad socialista de sus principales miembros, no sería posible comprender la agenda de contactos ácratas que mantuvo entre 1917 y 1920 con periódicos y agrupaciones libertarias de Argentina, Perú, Uruguay y, por supuesto, Chile⁷⁵.

Una figura clave que en 1918 sirvió de nexo trasandino fue el peluquero Rigoberto Rivera (n. 1894), otro “anarquista de cepa” que luego “evoluciona hacia el marxismo”⁷⁶, miembro y corresponsal del COES en Chile y secretario de actas de la recientemente creada “Federación Obrera de Chile sección Tarapacá”⁷⁷. Personaje con un pie en ambos países, en los artículos que publicaba en la “Página Obrera” del dicho centro mostró un compromiso binacional con los trabajadores bolivianos. Con aquellos empleados en las salitreras y con los mineros de Oruro y Potosí a quienes les sugería crear “‘Federaciones seccionales’ que tengan su organismo central en la ciudad de La Paz” de acuerdo con el modelo que irradiaba la FOCH chilena⁷⁸.

Pese a que esta sugerencia no prendió en esa urbe, sí fue recogida por la Federación de Obreros y Empleados de Uyuni, creada en octubre de 1919 bajo el influjo del cochabambino Augusto Montaña (n. 1895), que también había integrado la Federación Obrera de Chile no en Iquique, sino en Antofagasta.

⁷³ *El Fígaro*, La Paz, 12 de junio de 1915.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *La Protesta*, Buenos Aires, 7 de enero de 1917; *La Batalla*, Uruguay, 2º quincena de 1917; *La Razón*, La Paz, 11 de julio de 1918; *El Hombre Libre*, La Paz, 4 de febrero de 1920.

⁷⁶ Lora, 1970, *op. cit.*, p. 59.

⁷⁷ *La Razón*, La Paz, 2 de agosto de 1918.

⁷⁸ *La Razón*, La Paz, 23 de agosto de 1918.

Desde allí recibió el ofrecimiento para publicar en *El Socialista* local la “Página de Uyuni”. Una paginita de letras apretadas y grandes aspiraciones cuya aparición generó el mismo efecto que el de una gota de agua en un estanque. Con cada número que salía, miércoles y domingo, la onda expansiva que provocaba se hacía más grande. Aumentaba su radio de difusión en las minas del sur de Bolivia, inclusive en aquellas como Pulacayo⁷⁹, símbolo de la enemistad chileno-boliviana. Se multiplicaban los reclamos y los conflictos que, en ocasiones, corrían paralelos a la organización de federaciones o ligas obreras bajo el ejemplo provisto por la de Uyuni y, a través de esta, por la gran Federación Obrera de Chile⁸⁰. Si bien se trataba aquel de un periódico de orientación marxista, en esa hoja la prédica anarquista no estaba ausente. Ni de las apuestas ideológicas de los artículos, ni de los autores citados en ellos uno al lado del otro: Marx y Kropotkin⁸¹, la síntesis irrecusable.

¿Es esta una excepción o existen otras instancias para pensar la difusión del anarquismo a través de agentes presuntamente socialistas? Al respecto podemos mencionar dos trayectorias ejemplares que merecen un estudio pormenorizado. Las de un cochabambino y un potosino radicados entre el desierto, Iquique y Antofagasta: el carpintero-librero Arturo Daza Rojas (1890-1961) y el sastre-periodista Enrique G. Loza (n. 1888), ambos, fieles exponentes de aquella “generación de dirigentes obreros bolivianos [que] ha sido educada en la escuela de lucha y doctrina del sindicalismo chileno” responsable, según Lora, de establecer “un vínculo humano entre la FOCH, el socialismo y el anarquismo foráneos”⁸².

En efecto, según podemos apreciar en las “aventuras” de estilo picaresco condensadas en las memorias de “Cochalín” Daza Rojas y en las fuentes intelectuales destacadas en la producción escrita de Loza (Marx y Engels, junto con Proudhon, Tolstoy, Reclus, Faure, Grave, Malatesta, Lorenzo y Gori)⁸³, estos militantes “socialistas” enrolados desde temprano en las filas del POS, actuaron alternativamente como prosélitos de la idea anarquista en Chile y Bolivia, organizando a su regreso en 1920 a los trabajadores de Cochabamba y Uyuni en dos federaciones obreras y Partidos Obreros Socialistas locales que imitaban a la FOCH y al partido de Recabarren⁸⁴.

⁷⁹ *El Socialista*, Antofagasta, 18 de enero de 1920.

⁸⁰ *El Socialista*, Antofagasta, 21 y 25 de enero de 1920.

⁸¹ *El Socialista*, Antofagasta, 18 de febrero de 1920.

⁸² Lora, 1969, *op. cit.*, p. 199.

⁸³ Daza, 1958; Loza, 1916.

⁸⁴ Lora, 1969, *op. cit.*, pp. 226, 310, 333; Rodríguez García, 2016, *op. cit.*, pp. 30-33.

1918 y 1920 son dos años importantes en la “curva evolutiva” del COES trazada por Lora. Durante el primero, tras la Revolución Rusa, la directiva del centro comenzó a hablar abiertamente de socialismo. Bajo su órbita se reorganizó la vieja FOI y tomó el nombre de Federación Obrera del Trabajo (FOT)⁸⁵. En el segundo, contagiados por la “epidemia de huelgas”, sus miembros dieron finalmente vida al POS de La Paz. ¿Podemos afirmar que estos hitos suponen una renuncia a la veta ácrata que hasta aquí hemos venido destacando? No necesariamente.

La FOT de 1918 y el POS de 1920 no pueden pensarse como bastiones del socialismo, pues ambas organizaciones incluirán dentro de su estructura sindical e incluso partidaria a sujetos con distintas trayectorias político-ideológicas, algunos de los cuales mostraron contemporáneamente cierta afinidad por el pensamiento libertario⁸⁶, y otros que, poco tiempo después, se reivindicarán anarquistas⁸⁷. Todavía más: varios gremios que, a comienzos de la década de 1920, formaban parte de la FOT, fueron la base a partir de la cual en agosto de 1927 terminará constituyéndose la Federación Obrera Local (FOL) de La Paz.

Aquí, en este punto del relato, es donde podemos ubicar el inicio del desacuerdo que posteriormente desembocará en la irreconciliable división marxismo-anarquismo. En 1921, un Rigoberto Rivera todavía anarquista (recién a mediados de 1922 “evoluciona” según Lora hacia el marxismo), encabezó un desprendimiento del COES del que surgió el Centro Obrero Internacional (COI). Sus organizadores cuestionaron el vínculo existente entre este y el POS y “se dieron como tarea fundamental, al menos en un comienzo, alejar al movimiento obrero de la política”, dotándose de un programa similar al del viejo COES⁸⁸.

⁸⁵ Lora, 1969, *op. cit.*, p. 180.

⁸⁶ Por ejemplo, Gerardo Francisco Ramírez, vocal del POS de La Paz en 1920, autor de su programa y de la utopía de inspiración anarquista “La sociedad futura”, *El Hombre Libre*, La Paz, 13 de noviembre de 1920; Ramírez, 1922.

⁸⁷ En 1920, forman parte del POS paceño los sastres Santiago y Desiderio Osuna y Luciano Vertiz Blanco. Entre 1921 y 1922, Luis Cusicanqui, Modesto Escóbar, Santiago Ordóñez y Pablo Maráz se suman a la Federación de Artes Mecánicas y Ramas Similares, adherida desde 1921 a la FOT. Estos siete nombres serán piezas claves del naciente anarquismo boliviano: desde 1923, en los primeros grupos de propaganda anarquista y a partir de 1927, en la Federación Obrera Local, *El Hombre Libre*, La Paz, 13 de noviembre de 1920; Actas de la Federación de Artes Mecánicas y Ramas Similares, 16 de febrero y 7 de septiembre de 1921, 22 de marzo y 16 de junio de 1922, “Libro de actas de la Federación de Artes Mecánicas y Ramas Similares”, La Paz, 1921-1926, Archivo Luis Cusicanqui (ALC), Tambo Colectivo Ch’ixi, La Paz.

⁸⁸ Lora, 1970, *op. cit.*, pp. 59, 104-105.

En diciembre de 1922, *La Protesta* argentina daba a conocer la existencia de otro cenáculo formado el 22 de agosto⁸⁹ a partir de la fusión del COI y la “clandestina juventud comunista”⁹⁰: el Centro Obrero Libertario (COL) de La Paz, que reunía también “socialistas de diversos matices”⁹¹. La relación con la FORA y con el Grupo para la Propaganda Internacional de Buenos Aires será cada vez más próxima y determinante para el futuro ácrata de la región boliviana⁹². Bajo su orientación, en el seno del COL se constituyó un grupo de afinidad libertaria integrado por Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas (dos artesanos que, poco antes, se habían aventurado en la pampa salitrera), Guillermo Palacios, Nicolás Mantilla, los hermanos Osuna y Domitila Pareja⁹³.

La masacre minera de Uncía, perpetrada el 4 de junio de 1923 por el gobierno de Bautista Saavedra, paralizó al movimiento obrero de Bolivia, pero los anarquistas respondieron a ella con su fortalecimiento. Un mes después, el COL burló el estado de sitio y emitió un pronunciamiento solidario sobre otra matanza de trabajadores, la de la “Patagonia Rebelde” en el sur argentino, en el que ese grupo aparecía desde lo discursivo y organizativo como una tendencia consolidada⁹⁴. Claro que esto trajo consecuencias: la difícil convivencia y la disputa con los “comunistas políticos”. “Aquí también hay malos compañeros que posponen los apetitos personales a la grandeza del ideal por cuyo motivo nos alejamos los libertarios”⁹⁵. Así explicaba Desiderio Osuna (1900-c.1988) a los camaradas de la Agrupación Comunista Anárquica Armonía de Tucumán, el surgimiento del Grupo de Propaganda Libertaria La Antorcha de La Paz, fundado por esos “diez compañeros” del COL bajo el propósito “de levantar el espíritu de los trabajadores y denunciar ante la conciencia obrera del mundo el horrible crimen consumado” entre los mineros de Uncía⁹⁶.

Para comienzos de 1920 el anarquismo en Bolivia había despertado. Concluía pues de este modo un capítulo de su historia que discurrió en un espacio-tiempo transfronterizo poco visitado por la historiografía. Poco conocido, pero no por ello menos importante para el inicio del capítulo siguiente. El mismo cuyo desarrollo no se alcanza a comprender sin ese vasto recorrido previo que

⁸⁹ *La Protesta*, Buenos Aires, 29 de diciembre de 1922.

⁹⁰ Lora, 1970, *op. cit.*, p. 105.

⁹¹ *El Trabajo*, Tucumán, 25 de marzo de 1924.

⁹² Margarucci, 2020b.

⁹³ *La Antorcha*, Buenos Aires, 11 de julio de 1924; Lehm y Rivera Cusicanqui, 1988, *op. cit.*, p. 25.

⁹⁴ *La Protesta*, Buenos Aires, 27 de julio de 1923.

⁹⁵ *El Trabajo*, Tucumán, 25 de marzo de 1924.

⁹⁶ *La Antorcha*, Buenos Aires, 6 de julio de 1928.

aquí intentamos dejar esbozado, con más pistas que certezas para continuar problematizando e hilando.

Conclusiones

En 1955, el mecánico boliviano Luis Cusicanqui (1894-1977), exmiembro del COL y La Antorcha, piedra angular de la FOL paceña hasta 1941, le propuso a su viejo camarada “Tomás Soria”, seudónimo de Renato Rocco Giansante, editar una “viografía (sic) del Sindicalismo en Bolivia” dividida en los siguientes capítulos: “1° Orígenes de las ideas y de la cuestión Social en América y la repercusión en Bolivia; 2° El Proletariado al frente de las masces (sic) de Iquique Chile, Argentina Santa Cruz de la Patagonia y Bolivia de Uncía y otras; 3° El Sindicalismo y su consolidación en los países de América y al menos en Bolivia; 4° La Cuestión Social en marcha y el por venir de las masas laboriosas (sic)”⁹⁷.

Si bien el proyecto nunca se concretó, podemos apreciar en este índice tentativo varias cuestiones. En primer lugar, la importancia asignada a las vías de difusión americanas antes que europeas y, en general, a la “prehistoria” del anarquismo boliviano para poder narrar su “historia” propiamente dicha. En segundo término, el martirologio común que unió Iquique, Santa Cruz y Uncía en el mismo acto de memoria. Un gesto que no era meramente reivindicativo, puesto que los anarquistas de Bolivia consideraron a aquellas masacres, hitos de su propio recorrido. En virtud de los fuertes lazos tejidos, aquí y allá, con los trabajadores chilenos y argentinos y en virtud, también, de su propia intervención como participantes y testigos de la matanza que inauguró en América del Sur una cruenta etapa de su historia obrera.

Cusicanqui no se equivocaba. Tenía razón el viejo, sabio anarquista. A través nuestro viaje emprendido por la frontera colindante con Chile advertimos como el tren y el arrieraje reemplazaron al barco, el desplazamiento individual o familiar al colectivo, el mestizo y el indio al gringo italiano. Las vías de difusión predominantes en Bolivia fueron, como esta y otras superpuestas, las regionales sobre las transatlánticas, las “indirectas” sobre las “directas”. De ahí el relativo retraso con el que esas ideas llegaron al altiplano y a los valles bolivianos durante las tres primeras décadas del siglo XX. Cuando dejamos de lado la inmigración europea como la principal causa explicativa del arribo del pensamiento

⁹⁷ Luis Cusicanqui, “Carta a Tomás Soria”, La Paz, 22 de marzo de 1955, ALC, La Paz.

anarquista a América, el proceso se torna quizás menos espectacular y más difuso que aquel que tomó en algunos espacios del corredor Atlántico y Pacífico. Lo que no significa menos crucial, ni tampoco menos relevante desde el punto de vista de las apropiaciones y transformaciones que ese pensamiento sufrió antes inclusive de comenzar a ser difundido, llegando a encadenarse y a confundirse, a subsumirse, la propia instancia de la difusión con la de la recepción.

De este modo, logramos tensionar un consenso instalado en las narrativas historiográficas del anarquismo, respecto de las vías tradicionales de difusión y la división entre casos nacionales relevantes y marginales, incluidos y excluidos del mapamundi anarquista. Y con ello, problematizar el eurocentrismo que esconden tales percepciones para las cuales –dicho en sencillas palabras– parece haber existido una suerte de incapacidad innata en las poblaciones locales, en el artesano y el campesino, en el mestizo y el indígena, de incorporar o producir ideas en torno a su situación presente de explotación y opresión; de intentar torcer su futuro en un sentido emancipatorio.

Volvamos al índice imaginado por Cusicanqui. Quizás para él reconocer anarquistas y anarquismos en el espacio-tiempo aquí considerado era una tarea sencilla. Él mismo contaba “con toda la documentación precisa (sic) del pasado y si falta vuscare (sic) esta de compañeros viejos que deben tener material”. Pero para nosotros no lo ha sido. La visibilidad del fenómeno que pretendemos capturar se disipa en la inexistencia local del documento ácrata: la publicación periódica, el folleto, el manifiesto. Pese a ello, la multiplicidad de voces que condensaron otros vestigios del pasado dice mucho sobre este período cuyo rasgo saliente fue la pluralidad, la indefinición y el no dogmatismo. La “retroalimentación mutua” que pondera José Aricó sin pensar específicamente en Bolivia⁹⁸.

Cuando hablamos de las vías de difusión regionales debemos pensar en canales comunes de circulación del socialismo y el anarquismo. La recepción, por tanto, dificultosamente podía ser socialista por un lado y anarquista por el otro. De este modo, las ideas y la praxis libertaria compartieron hasta 1920 con otras corrientes los mismos espacios de pertenencia: desde los políticos, editoriales y sindicales hasta los partidarios. Las rivalidades llegaron cuando el socialismo y el anarquismo disputaron en torno de la intromisión de la “vil política”⁹⁹, del mismo modo que antes lo habían hecho en Chile o Argentina, espacios donde no todo fue polémica. Sin embargo, en un lento mientras tanto que, para el

⁹⁸ Aricó, 1999, p. 39.

⁹⁹ Aricó, 1999, *op. cit.*, p. 40.

caso boliviano, duró casi dos décadas, pocas fueron las definiciones cerradas. Las lecturas y apropiaciones antes que disputadas eran compartidas. El diálogo y la polifonía eclipsaron el debate o la discusión doctrinaria. Borrosos, imprecisos y difusos, así se nos presentan los límites ideológicos entre corrientes de pensamiento. De ahí que los conceptos de “evolución”, “confusionismo” o “desviación anarquista” que Guillermo Lora propone desde el marxismo para caracterizar los referentes intelectuales de Enrique G. Loza o el desarrollo del COES de La Paz¹⁰⁰ no aplican para el estudio de la historia de las izquierdas durante este momento de encuentros y cruces; de contaminación, de hibridez y heterodoxia contestataria.

Es cierto que la temprana presencia del anarquismo en este país parece minúscula si la comparamos con los poderosos movimientos anarquistas de Santiago o de Buenos Aires, pero se redimensiona al considerar los escasos conocimientos que, hasta ahora, teníamos acerca de ella. Lo importante es que dicha presencia individual y colectiva, plasmada en los sujetos y grupos aquí recuperados, en la reivindicación del pensador anarquista europeo estampada en el impreso del altiplano, en la orientación que, al promediar la década de 1910, tomó la cultura sindical y política en la mina y la maestranza ferroviaria, resulta inexplicable si no atendemos a la influencia que aquellos movimientos vecinos ejercieron (y continuarán ejerciendo) sobre un amplio espacio que incluye, pero que no se resume a la capital de Bolivia.

Si detenemos nuestra mirada sobre otras geografías en el margen, marginales para el poder y la historiografía, podremos observar que la clase obrera boliviana y con ella, sus anarquistas y anarquismos, se gestaron en las fronteras y más allá de ellas. ¿Dónde? En las rutas de los arrieros y las vías del ferrocarril, en la calichera y la mancomunal de la región salitrera. También, en el grupo editor, en la federación obrera y el centro de propaganda de las cercanas Iquique y Antofagasta y las no tan distantes Santiago y Buenos Aires.

Bibliografía

- ARICÓ, JOSÉ, *La hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.
- ARTAZA BARRIOS, PABLO Y EDUARDO GODOY SEPÚLVEDA, “Hermanos en el trabajo: el internacionalismo del movimiento social tarapaqueño en la huelga y masacre obrera de 1907”, en Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (comps.), *Las*

¹⁰⁰ Lora, 1969, *op. cit.*, pp. 179, 183, 201.

- historias que nos unen: 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, Lima, Fondo Editorial PUCP (Pontificia Universidad Católica del Perú), 2014, pp. 293-318.
- ARTAZA BARRIOS, PABLO, *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*, Santiago, Ediciones Escaparate, 2005.
- BARCELLI, AGUSTÍN, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia, 1905-1955*, La Paz, Editorial del Estado, 1956.
- CAJÍAS DE LA VEGA, MAGDALENA, “El componente anarquista en el discurso minero del pre-52”, *Estudios Bolivianos*, n.º 12, La Paz, 2004, pp. 15-78.
- CHUQUIMIA BONIFAZ, FERNANDO, *Las sociedades de socorros mutuos y beneficencia en La Paz, 1883-1920*, La Paz, CEPAAA, 2013.
- CONTRERAS, MANUEL, “La mano de obra estañífera de principios de siglo, 1900-1925”, *Historia y Cultura*, n.º 8, La Paz, 1985, pp. 97-134.
- CRUZAT, XIMENA Y EDUARDO DEVÉS, *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, tomos II y III, Santiago, 1981.
- DAZA, ARTURO, *Sensacionales y verídicas aventuras humorísticas y trágicas de Cochalín: 1º en Bolivia, Chile, Perú y Argentina*, La Paz, s/e, 1958.
- DE LAFORCADE, GEOFFROY, “Indigeneity, Gender, and Resistance: Critique and Contemporaneity of Bolivian Anarchism in the Historical Imagination of Silvia Rivera Cusicanqui”, *Anarchist Studies*, vol. 2, n.º 28, Londres, 2020, pp. 19-53.
- DIBBITS, INEKE Y ANA CECILIA WADSWORTH, *Agitadoras de buen gusto: historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*, La Paz, Tahipamu - Hisbol, 1989.
- DIBBITS, INEKE; ELIZABETH PEREDO, RUTH VOLGGER Y ANA CECILIA WADSWORTH, *Polleras libertarias: Federación Obrera Femenina (1927-1965)*, La Paz, Tahipamu - Hisbol, 1989.
- FERNÁNDEZ CORDERO, LAURA, “‘Preguntón de ciudad’. Discursos sobre la experiencia sexual y saberes médicos en revistas de la cultura de izquierdas (Argentina, 1937-1945)”, *Universum*, vol. 36, n.º 1, Talca, 2021, pp. 7-27.
- GALAZ-MANDAKOVIC, DAMIR Y ALEJANDRO GARCÉS, “Jornaleros bolivianos en el Cantón Central (1879-1946). El caso de la Oficina Salitrera María”, *Estudios Atacameños*, vol. 67, n.º 6, Antofagasta, 2021, pp. 1-24.
- GALIÁN, LAURA, *Colonialism, Transnationalism, and Anarchism in the South of the Mediterranean*, Londres, Palgrave Macmillan, 2020.
- GOICOVIC, IGOR, “La crisis económica de 1929 y el retorno de los salitreros. Efectos políticos y sociales en el Valle del Choapa (1929-1938)”, *Espacio Regional*, vol. 1, n.º 8, Osorno, 2011, pp. 51-68.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO Y ANTONIO GONZÁLEZ PIZARRO, “La frontera que se difumina y endurece. El espacio de influencia del salitre y los flujos transfronterizos Chile-Bolivia (1880-1930)”, *Ciencia y Cultura*, n.º 44, La Paz, 2020, pp. 119-145.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO, *(Pay)Pampa: la presencia boliviana e indígena en la sociedad del salitre*, Santiago, RIL editores, 2016.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO, “El mundo de las casas de lata. La vida en la pampa salitrera”, en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (dirs.), *Historia de la vida privada*

- en Chile. Tomo 2: *El Chile Moderno: De 1840 a 1925*, Santiago, Taurus, 2005, pp. 187-213.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO, *El Dios Cautivo: las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO, *Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo de la expansión del salitre*, Santiago, Lom Ediciones, 2002.
- GREZ TOSO, SERGIO, *El Partido Democrático de Chile: auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*, Santiago, Lom Ediciones, 2016.
- GREZ TOSO, SERGIO, *Historia del Comunismo en Chile: la era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- GREZ TOSO, SERGIO, *La "cuestión social" en Chile: ideas y debates precursores (1804-1902)*, Santiago, DIBAM - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995.
- GREZ TOSO, SERGIO, *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.
- HIRSCH, STEVEN Y LUCIEN VAN DER WALT (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940: The Praxis of National Liberation, Internationalism, and Social Revolution*, Boston - Leiden, Brill, 2010.
- LEHM, ZULEMA Y SILVIA RIVERA CUSICANQUI, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, THOA, 1988.
- LORA, GUILLERMO, *Historia del movimiento obrero boliviano*, tomos I y II, La Paz -Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1969-1970.
- LORINI, IRMA, *El movimiento socialista embrionario en Bolivia, 1920-1930: entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1994.
- LOZA, ENRIQUE, *Visión del porvenir*, Iquique, Imprenta El despertar de los trabajadores, 1916.
- MALDONADO ROCHA, MARCELO, *Esbozos de pedagogía libertaria en el altiplano*, La Paz, Plural, 2017.
- MARGARUCCI, IVANNA Y EDUARDO GODOY SEPÚLVEDA, "Anarquistas 'en movimiento'. Redes de circulación e intercambio en el Norte Grande, 1900-1930", *Diálogo Andino*, n.º 63, Arica, 2020, pp. 249-260.
- MARGARUCCI, IVANNA Y EDUARDO GODOY SEPÚLVEDA, "El Centro de Estudios Sociales La Brecha y el internacionalismo ácrata en el Norte Grande (Chile, 1922-1924)", *Historia en Movimiento, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n.º 4, Concepción, 2017, pp. 57-69.
- MARGARUCCI, IVANNA Y EDUARDO GODOY SEPÚLVEDA, *Anarquismos en confluencia: Chile y Bolivia durante la primera mitad de siglo XX*, Santiago, Editorial Eleuterio, 2018.
- MARGARUCCI, IVANNA, "Anarquistas en Oruro. Trincheras de lucha contra la crisis y la guerra, 1930-1932", *HISTORelo*, vol. 12, n.º 24, Bogotá, 2020a, pp. 183-222.
- MARGARUCCI, IVANNA, "Del Atlántico a los Andes. Notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927", *Anuario IEHS*, vol. 35, n.º 1, Tandil, 2020b, pp. 27-50.

- MARGARUCCI, IVANNA, “Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto?”, *Prohistoria*, n.º 34, Rosario, 2020c, pp. 249-280.
- MARSHALL, PETER, *Demanding the Impossible: a history of anarchism*, Londres, Fontana Press, 1993.
- MENDIETA, PILAR Y EUGENIA BRIDIKHINA, *Amanecer en Rojo: marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales, 2018.
- NAVARRO LÓPEZ, JORGE, *Revolucionarios y parlamentarios: la cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, Santiago, Lom Ediciones, 2017.
- OPORTO ORDÓÑEZ, LUIS, *Uncía y Llallagua: empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900-1935)*, La Paz, IFEA - Plural editores, 2007.
- PHILIPPI, JULIO, “Las huelgas en los puertos del norte”, *Revista Chilena*, tomo II, Santiago, noviembre de 1917.
- PINTO VALLEJOS, JULIO, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.
- PINTO VALLEJOS, JULIO, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1998.
- RAMÍREZ, GERARDO F., *La sociedad futura: Conferencia socialista, disertada en la Federación de Estudiantes el 1º de Mayo de 1921, en homenaje a la fiesta universal del trabajo*, La Paz, González y Medina, 1922.
- REPÚBLICA DE BOLIVIA, *Informe del Prefecto, Comandante General y Superintendente de Hacienda y Minas del Departamento Sr. Eduardo Diez de Medina*, Oruro, Tipografía “Comercial”, 1915.
- REPÚBLICA DE BOLIVIA, *Memoria presentada a la Legislatura de 1915 por el Sr. Arturo Molina Campero Ministro de Gobierno y Fomento*, La Paz, Talleres Gráficos “La Prensa”, 1915.
- RIVERA CUSICANQUI, SILVIA, “Comunalidades anarquistas: una aproximación testimonial”, en Carlos Crespo (comp.), *Anarquismo en Bolivia: ayer y hoy*, Cochabamba, UMSS-CESU (Universidad Mayor de San Simón - Centro de Estudios Superiores Universitarios), 2016, pp. 13-20.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, HUÁSCAR, “Artesanos intelectuales, sindicatos e individualismo: La recepción y difusión del anarquismo en Cochabamba (1920-1950)”, en Carlos Crespo (comp.), *Anarquismo en Bolivia: ayer y hoy*, Cochabamba, UMSS – CESU, 2016, pp. 21-58.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, HUÁSCAR, *La choledad antiestatal: el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010.
- RODRÍGUEZ OSTRIA, GUSTAVO, “Los Mineros: su proceso de formación (1825-1927)”, *Historia y Cultura*, n.º 15, La Paz, 1989, pp. 75-118.
- RODRÍGUEZ OSTRIA, GUSTAVO, *Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales, 2014.

- SALAS LAVAQUI, MANUEL (comp.), *Trabajos y antecedentes presentados al supremo gobierno de Chile por la Comisión consultiva del norte: Recopilados por encargo del Ministerio del interior*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1908.
- SMALE, ROBERT, *"I Sweat the Flavor of Tin": Labor Activism in Early Twentieth-Century Bolivia*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2010.
- TARCUS, HORACIO, *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- THOA, *Los Constructores de la Ciudad: tradiciones de lucha y de trabajo del Sindicato Central de Constructores y Albañiles de La Paz, 1908-1980*, La Paz, THOA – SCCA (Taller de Historia Oral Andina - Sindicato Central de Constructores y Albañiles), 1986.
- THOMPSON, EDWARD P., *The Making of the English Working Class*, Londres, Victor Gollancz, 1963.
- WOODCOCK, GEORGE, *Anarchism: a history of libertarian ideas and movements*, Cleveland - Nueva York, The World Publishing Company, 1962.
- ZAVALETA MERCADO, RENÉ, *Lo nacional-popular en Bolivia*, La Paz, Plural editores, 2008.

